



Presidente: Sr. Jorge E. ILLUECA
(Panamá).

TEMA 142 DEL PROGRAMA

La situación en Centroamérica: amenazas a la paz y la seguridad internacionales e iniciativas de paz (*continuación*)

1. El PRESIDENTE: Señalo a la Asamblea el proyecto de resolución A/38/L.13.
2. Sr. OTUNNU (Uganda) (*interpretación del inglés*): El pueblo y el Gobierno de Uganda no pueden permanecer indiferentes ante los graves acontecimientos de América Central. Estamos preocupados porque dichos acontecimientos plantean un peligro a la paz y la seguridad internacionales, comprometen la independencia nacional de los países de la región y han provocado sufrimientos intolerables a los pueblos de América Central.
3. La comunidad internacional en su conjunto tiene el deber de actuar para aliviar la tirantez en la región y establecer una paz genuina. Deseamos recalcar los siguientes elementos, que son fundamentales en la construcción de esa paz.
4. En primer lugar, debemos destacar la obligación de todos los Estados, tanto los de la región como los que están fuera de ella, de respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, el de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el de la libre determinación de todos los pueblos y el del respeto a la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados.
5. En segundo lugar, queremos reafirmar el derecho de todos los países de América Central a decidir su propio destino sin injerencia extranjera. No podemos aceptar ninguna tentativa de imponer un determinado sistema social o una preferencia política a los países de Centroamérica. Los pueblos de Centroamérica deben poder decidir su propio destino político con toda libertad.
6. En tercer lugar, exhortamos a todas las partes interesadas a que sigan la vía de las negociaciones y de la paz. En este contexto, apoyamos y aplaudimos el marco para el diálogo que ha elaborado tan cuidadosamente el Grupo de Contadora. Queremos rendir un homenaje particular a los cuatro países —Colombia, México, Panamá y Venezuela— que integran el Grupo de Contadora, por su audaz empeño por lograr la paz en Centroamérica. Acogemos con beneplácito el Documento de Objetivos¹ aceptado por los Gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, que proporciona una base útil para el comienzo de las negociaciones. Alentamos al Grupo de Contadora para que continúe sus esfuerzos hasta que se logre la paz genuina en Centroamérica mediante el proceso del diálogo.
7. En cuarto lugar, vemos con claridad que el motivo de gran parte de los disturbios políticos en los países de Centroamérica son las condiciones económicas y sociales que imperan en esa región. Estas condiciones tienen que corregirse mediante un proceso de transformaciones democráticas fundamentales.
8. Por último, quiero recalcar que lo que más necesita el pueblo de Centroamérica es un período de paz, durante el cual pueda dedicar todas sus energías a la urgente tarea del desarrollo económico y social.
9. El pueblo y el Gobierno de Uganda aprovechan esta oportunidad para expresar su solidaridad constante con el pueblo de Centroamérica en su justa lucha por la libertad y la justicia social. ¡Que logren la victoria en esa lucha y que la victoria venga pronto!
10. Sr. LEE (Canadá) (*interpretación del inglés*): El Canadá está sumamente preocupado por la deplorable violencia que afecta a América Central y los padecimientos que ha producido al pueblo de la región, tanto más porque somos miembros del mismo hemisferio. Es decepcionante observar que el derecho internacional se ha vuelto parte de la retórica utilizada por las partes involucradas para apuntalar su caso, tanto desde el punto de vista interno, como a nivel internacional.
11. No puede comprenderse la turbulencia política en la región, ni puede haber esperanza de resolverla, simplemente culpando al enfrentamiento de las ideologías de las grandes Potencias. Creemos que la trágica situación de América Central es el resultado de una larga historia de problemas políticos, económicos y sociales. La actual situación es producto de la pobreza, la distribución desigual de la riqueza y la injusticia social. La inestabilidad y el desorden político generan la pobreza y la injusticia. La rivalidad Este-Oeste es una secuela prácticamente inevitable.
12. De tal manera, cuando hoy examinamos la situación en América Central no podemos observarla exclusivamente a través del prisma de la rivalidad Este-Oeste, porque esa no es la raíz del problema, sino más bien un síntoma. Tampoco podemos observarla ahora únicamente a través del prisma de las preocupaciones sociales y humanitarias, puesto que es evidente que la rivalidad Este-Oeste y otras rivalidades políticas se han implantado en la región. Es un hecho lamentable ante el cual no podemos cerrar los ojos. Ello debe convencernos de la necesidad urgente de tomar medidas para impedir que esta situación se agrave aún más.

13. Los sistemas internos adoptados por los países de América Latina y del Caribe, sean cuales fueren, no plantean por sí mismos una amenaza a la seguridad de este hemisferio. Solamente cuando los países adoptan sistemas que deliberadamente se vinculan a fuerzas extranjeras o procuran promover objetivos fuera de su soberanía territorial, para desestabilizar a sus vecinos, se plantea la amenaza. El Canadá, por supuesto, no ha cambiado sus programas de ayuda o de apoyo debido a que los regímenes hayan variado su ideología política.

14. El aumento de la violencia no ofrece ninguna esperanza cierta al pueblo nicaragüense, que propuso este tema, ni a los pueblos de los países vecinos que han de sufrir si la violencia desborda a través de las fronteras internacionales.

15. El Gobierno del Canadá reconoce que Nicaragua es un Estado soberano y que tiene el derecho a elegir su forma de Gobierno. Al mismo tiempo, nos angustia la creciente tendencia hacia el autoritarismo. La amenaza para el bienestar del pueblo de Nicaragua y para la estabilidad de la región, sin embargo, desborda los efectos internos del autoritarismo. Los desvíos del profesado no alineamiento y el apoyo a la insurrección en los países vecinos sólo aumentan los riesgos de la violencia y obstaculizan el progreso hacia un cambio pacífico. Para el Canadá, ninguna ideología justifica la exportación de la violencia, ni el uso de ésta para promover o impedir cambios.

16. Los cambios sociales y el progreso económico en Centroamérica no pueden lograrse en un clima de enfrentamiento militar. Por lo tanto, el Canadá ha avalado plenamente desde el comienzo las iniciativas regionales de paz patrocinadas por el Grupo de Contadora y continúa haciéndolo. Este intento llevado a cabo por Colombia, México, Panamá y Venezuela para encontrar soluciones regionales a los problemas regionales merece el apoyo de todos los interesados y se ajusta a la Carta de las Naciones Unidas. Consideramos que en el momento adecuado el proceso de Contadora deberá ser acompañado por el diálogo directo entre las partes interesadas.

17. A pesar de los progresos logrados recientemente por el Grupo de Contadora y los cinco países de América Central con la aprobación del Documento de Objetivos producido en Panamá en septiembre pasado¹, la situación en Centroamérica sigue siendo motivo de grave preocupación.

18. Consideramos que debe darse marcha atrás en esa escalada, que la crisis en América Central no tiene que desplazarse inexorablemente hacia un peligro político mayor. Creemos que las respuestas militares y la exportación de la violencia no redundarán en beneficio de los pueblos de América Central, independientemente de la orientación política que pueden tener sus dirigentes. Al mismo tiempo, la intervención extranjera de cualquier parte no ayudará a los objetivos de paz, estabilidad y progreso social y económico. Si no hacemos esfuerzos serios para iniciar el diálogo político con y entre los Estados, si se procuran soluciones militares a costa de los cambios sociales y económicos, los resultados dentro de los Estados, serán la opresión política, el aumento de la violencia y el agravamiento de la miseria. Entre los Estados, el resultado será un peligroso enfrentamiento.

19. Canadá está dispuesto a ayudar a las partes a promover a facilitar el diálogo político. Si bien no procuramos intervenir directamente a menos que nos sea solicitado, nuestro mensaje para todos los que aspiran a restablecer la paz en la región es invertir el esquema de la escalada militar, para que los cambios sociales, el progreso económico y el ejercicio de la libertad no sean sofocados. Creemos que una solución pacífica y perdurable sólo podrá basarse en la aceptación, por todos los interesados de los principios del respeto a la soberanía, a la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, a la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, así como en la aceptación de la necesidad de que todas las fuerzas militares extranjeras se retiren.

20. Para terminar, deseo reiterar el firme apoyo de mi país a los esfuerzos del Grupo de Contadora y expresar nuestra sincera esperanza de que se logrará una solución política negociada para la turbulencia que América Central está padeciendo desde hace ya demasiado tiempo.

21. Sr. FONSEKA (Sri Lanka) (*interpretación del inglés*): Desde el comienzo, permítaseme expresar el reconocimiento y aprecio por la buena voluntad demostrada por todos los que están preocupados por el tema referente a la situación en América Central, que está examinando la Asamblea General. La inscripción de este tema es, en sí mismo, el reconocimiento de que los acontecimientos en la región de América Central han sido causa de extraordinaria preocupación durante la mayor parte de los últimos 18 meses. La particular preocupación respecto a la situación en Nicaragua ha determinado que la cuestión de América Central fuera planteada en el Consejo de Seguridad en tres oportunidades durante este año, y puedo agregar que la nota del Secretario General, del 13 de octubre de este año¹, confirma la gravedad de la prolongada tirantez que existe en la región, lo que ha llevado al Secretario General a concluir que constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

22. Mi propia delegación no se encuentra entre aquellas que han decidido pronunciarse cada vez que el tema ha sido examinado en los foros de las Naciones Unidas. Hemos sido reacios a hacerlo en parte porque por razones geográficas y de distancia difícilmente podemos contactarnos entre los más expertos en cuestiones centroamericanas. También quizá hemos sido reacios a participar en los debates por entender que la retórica y las recriminaciones no siempre conducen a obtener soluciones. Sin embargo, hablamos hoy porque creemos que los acontecimientos de la región centroamericana continúan agravándose por el reiterado desprecio a los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, los cuales si bien son reafirmados con sortilegio, continúan siendo ignorados.

23. Dichos principios son los de la igualdad soberana de los Estados, la abstención de la amenaza o el uso de la fuerza, la aceptación del pluralismo político o del derecho de los Estados a crear sus instituciones con arreglo a sus propias necesidades y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados. Es preciso que estos principios y deberes sean respetados no sólo por Estados de fuera de la región, sino también por los que pertenecen a ella, independientemente de su tamaño. Quiero agregar que todo intento de modificar o de limitar estos principios según las circunstancias o el lugar de que se trate, o de colocarlos en un contexto variable, tendrá

como resultado inevitable que se invoquen consideraciones subjetivas siempre que se produzca la violación de dichos principios.

24. Esperábamos, quizá con optimismo, que con la intervención del Grupo de Contadora —es decir, de los Gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela, todos ellos países de la región— se pusiera en marcha una iniciativa significativa tendiente a reducir la tensión o a hallar una solución duradera a la situación de América Central. Periódicamente surgen dudas en cuanto a la viabilidad de esos esfuerzos y otros acontecimientos han intensificado dichas dudas. Sin embargo, nos ha reconfortado oír las múltiples referencias hechas por casi todos los oradores en este debate a la iniciativa del Grupo de Contadora y el apoyo a las medidas ya tomadas para restaurar la paz y la seguridad en la región.

25. Esos esfuerzos que recibieron el apoyo de los países involucrados —es decir, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua— se han detallado en forma clara y completa en el Documento de Objetivos que los representantes del Grupo de Contadora transmitieron al Secretario General hace apenas un mes¹. Los problemas que trata este documento incluyen los de carácter económico y social de los pueblos de América Central, que podrían servir como guía para otras regiones y Estados que tienen problemas similares, por no decir idénticos. Como lo asevera el Secretario General en su nota, si bien la tarea inmediata es resolver las diferencias políticas y la lucha que a consecuencia de ellas se produce entre estos Estados centroamericanos, también es urgente aliviar las privaciones sociales y económicas que esos pueblos padecen desde hace mucho tiempo. Ese alivio serviría para apresurar las soluciones políticas que ahora se están buscando con una violencia sin fin.

26. Hemos pedido hablar en el actual debate para exhortar no sólo al retorno a los principios a que me he referido, sino para hacer un llamamiento a los países de Centroamérica y a sus vecinos y amigos, cercanos y lejanos, para que hagan un esfuerzo auténtico a fin de que la iniciativa de Contadora pueda avanzar. Por supuesto que la consideración de este tema ha de concluir con una resolución que, como todos sabemos, será sólo la conclusión de un debate más. Ni el enunciado cuidadoso de una resolución ni siquiera los votos que se emitan respecto a ella han de tener una repercusión significativa sobre las partes directamente involucradas. La solución corresponde a la larga a los propios países de Centroamérica y a la tolerancia y las concesiones que se hagan mutuamente para poner fin a su actual infortunio. El Grupo de Contadora y su Documento de Objetivos además de ser una iniciativa regional son un intento loable de separar a Centroamérica del conflicto más generalizado entre el Este y el Oeste. Mi delegación entiende que ése es el enfoque preferible.

27. Sr. KARRAN (Guyana) (*interpretación del inglés*): Los recientes acontecimientos de Latinoamérica y la región caribeña producen serias preocupaciones y Guyana, como Estado de la región, aprovecha esta oportunidad para participar en el actual debate.

28. En enero de este año, los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros del Buró de Coordinación de los Países no Alineados se reunieron en Mana-

gua para considerar la situación en América Latina y el Caribe. Las preocupaciones expresadas por los Ministros fueron apoyadas por los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados que se reunieron en Nueva Delhi en marzo de 1983. Estos “observaron con gran preocupación las continuas tensiones en América Central” y “al analizar la situación en la región, consideraron que América Central afronta una seria crisis política, social y económica ...” [A/38/132, *anexo, sección I, párr. 134*].

29. Las condiciones en la región continúan deteriorándose con el empeoramiento de las tensiones y conflictos y con el aumento de la injerencia y la agresión externas, que constituyen una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto es sumamente apropiado que la Asamblea examine en estos momentos la situación de Centroamérica. El momento es muy oportuno dada la reciente invasión a Granada. Esa invasión demuestra con claridad brutal el extremo a que puede llegar una superpotencia de nuestra región cuando le disgusta el carácter ideológico de un Gobierno de la zona. Lo que empezara ostensiblemente como una misión para salvar vidas inocentes produjo luego la destrucción de todo el ejército de un país, la ocupación de su territorio, la remoción de su Gobierno y la instalación de otro.

30. Los problemas que encara Centroamérica no comienzan con la injerencia y la agresión externa de que es víctima ahora la subregión sino que se exacerban por esa injerencia externa. Esos problemas tienen sus raíces en decenios de desequilibrios sociales, económicos y políticos. La solución de esos problemas debe hallarse en los deseos y necesidades del pueblo de la región; toda solución propuesta que no se base en ello carece de legitimidad y ha de fracasar. Los Estados interesados son los que deben buscar las soluciones y, por lo tanto, no puede haber soluciones impuestas desde el exterior.

31. La negativa a reconocer estas simples verdades ha sido la causa de muchos sufrimientos para los pueblos de América Central, sufrimientos que continúan imponiéndoseles. No solamente no se respetan estas verdades, sino que el fracaso se agrava más aún por la aplicación, para los problemas de América Central, de un enfoque concebido para las cuestiones propias de la lucha ideológica entre el Este y el Oeste. Tal enfoque no contribuye en nada al logro de una solución y está llevando a más muertes y sufrimientos en América Central. Los que adoptan ese enfoque son enemigos de los pueblos de América Central.

32. Al considerar la situación en América Central nuestra atención naturalmente se vuelve de inmediato a Nicaragua, cuyo pueblo resiste heroicamente actos de agresión e intentos de desestabilización organizados y financiados desde el exterior y que implican el uso de territorios de Estados vecinos. Nuestra atención se vuelve igualmente a El Salvador, cuyos problemas se arraigan en factores internos y donde la intervención foránea se mantiene e intensifica exacerbando el conflicto armado interno. También pensamos en Belice, que sigue bajo la amenaza de total absorción física por parte de un vecino.

33. En América Central existe la urgente necesidad de abandonar la política de fuerza, de enfrentamiento y de guerra. Si dedicáramos a la promoción de relaciones

pacíficas y a la estabilidad entre los Estados de la subregión la mitad de los recursos y energías que ahora se aplican para provocar la guerra e incitar a los Estados a desestabilizar a sus vecinos, no habría necesidad de llevar a cabo este debate.

34. Mi delegación desea formular un llamamiento a todos los Estados interesados para que den una oportunidad a la paz en América Central. También pedimos a los Estados de América Central que den muestras del más pleno respeto por la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados de la subregión. Dicho respeto implica la negativa a utilizar el territorio propio como trampolín para la agresión y la intervención en contra de otros Estados. Como mi delegación ya lo declarara en otras instancias, estos principios deben ser escrupulosamente respetados y acatados en las relaciones entre los Estados. Esa es la única garantía para alcanzar relaciones de paz y estabilidad entre los Estados. No basta con declamar la retórica del compromiso con estos principios. Es solamente por medio de su aplicación práctica, como norma de conducta de los Estados, que podrá realizarse la seguridad de los Estados y la estabilidad de las relaciones entre los Estados.

35. De la subregión misma surgen voces que claman, hasta ahora en vano, por la observancia estricta de estos principios. Surgen ideas que si se las recogiera con espíritu positivo y constructivo y con un genuino deseo de paz podrían indicar el camino hacia el restablecimiento de condiciones de paz y estabilidad. A juicio de mi delegación, el grupo de países de Contadora ha dado expresión al anhelo más profundo de los pueblos de América Central en pro de un régimen de paz y estabilidad, así como para lograr la solución de sus problemas por medio de negociaciones y sin recurrir al uso de la fuerza. Es hora ya de que los Estados escuchen esta voz de los pueblos de la región y se abstengan de medidas que impiden o frustran el logro de los objetivos que esos países han fijado tan claramente.

36. El Documento de Objetivos que fue refrendado hace dos meses por los Estados de América Central surgió de una ronda de conversaciones que se caracterizó por el diálogo constructivo y un verdadero interés en las negociaciones por parte de todos. Este documento debiera ser la base de las negociaciones que permitan alcanzar la solución pacífica de los problemas de la región.

37. Dentro de este contexto, merecen cuidadosa atención las serias propuestas presentadas por Nicaragua, a saber: un proyecto de tratado que garantice el respeto mutuo, la paz y la seguridad entre la República de Nicaragua y los Estados Unidos de América; un proyecto de tratado de paz, amistad y cooperación entre las Repúblicas de Honduras y de Nicaragua; un proyecto de tratado entre la República de Nicaragua y los Estados Unidos de América para contribuir a la solución pacífica del conflicto armado en la República de El Salvador y un proyecto de tratado general relativo al mantenimiento de la paz y la seguridad y a las relaciones de amistad y cooperación entre las Repúblicas de América Central. Estos documentos debieran ser considerados como un esfuerzo auténtico de Nicaragua en la búsqueda de una solución pacífica para los complejos problemas que aquejan a la región. Por lo tanto, requieren la atención, la com-

presión y la cooperación de todos los Estados involucrados.

38. Mi delegación alienta al Grupo de Contadora a que prosiga sus esfuerzos encaminados al logro de una solución pacífica por medio del diálogo y la negociación. El tiempo apremia a los países de América Central. Esperamos resultados concretos lo antes posible: la disminución de la tensión entre Nicaragua y sus vecinos, el abandono de la utilización de la fuerza como medio para procurar soluciones, una solución negociada en El Salvador, sin lo cual no habrá paz en América Central y el compromiso explícito del respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los Estados de América Central.

39. Todos los Estados de la región tienen el sacrosanto derecho de vivir en paz y de decidir por sí mismos su futuro y sus sistemas de gobierno libres de toda injerencia e intervención extranjeras, sean de dentro o fuera de la región. Incumbe a los pueblos de la región de América Central determinar qué transformaciones sociales y económicas son necesarias para ellos, lo cual debe llevarse a cabo en una atmósfera de paz y tranquilidad.

40. Debe permitirse a los Estados de la región que den plena expresión al legítimo derecho y a la aspiración de sus pueblos a liberarse de toda clase de relaciones de subordinación y dependencia y de conformar su propio destino de acuerdo con sus objetivos y propósitos nacionales.

41. El proyecto de resolución A/38/L.13, es un esfuerzo serio por encarar los problemas de la región. Mi delegación ha patrocinado dicho proyecto de resolución y lo apoya.

42. Sr. RAJAIE-KHORASSANI (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Quiero comenzar mi declaración con una cita del Sagrado Corán que mi delegación considera es muy oportuna y necesaria:

“¿No reparaste, ¡oh Apóstol!, en cómo tu Señor procedió con los adíes, de la ciudad de Iram, de sólidos pilares, ...”

Quienes caminan por las calles de Nueva York y recuerdan estos versos podrán identificar fácilmente esos “sólidos pilares”. El versículo continúa:

“... que no fue creada otra igual en toda la Tierra? ¿Y en los zamudíes que labraban sus viviendas en las rocas del valle?”.

Ello significa que tenían una tecnología muy avanzada. El versículo continúa:

“¿Y en Faraón, el amo de las estacas? Todos esos se excedieron en los países, corrompiéndolos. Por lo que tu Señor les infligió diversos castigos: porque, tu Señor está siempre al acecho.” [*Sura LXXXIX, versículos 6 a 14.*]

43. Los perversos que se desvían del camino de la sumisión al orden divino y se arrojan un rumbo divino. Movidos por un íntimo presentimiento satánico, luchan por imponer su dominación, su control y su omnipresencia y por lograr proezas anormales y excéntricas,

para demostrar cualidades sobrehumanas. La codicia del poder y la dominación, característica de ambos bloques imperialistas, es el síntoma de una enfermedad satánica. Desde nuestro punto de vista es una enfermedad social que puede curarse solamente mediante la restauración de la fe y el temor de Dios en las normas culturales y sociales de esas sociedades.

44. Estoy seguro de que todos los representantes conocen la expresión “mitología moderna”. La mitología es una de las vías por las que la humanidad se comunica con las generaciones futuras por medio de la historia. Transmite, entre otras cosas, sus aspiraciones e ideales. Esos mitos, los mitos de los antiguos griegos por ejemplo, de los persas, indios y chinos de la antigüedad, son todos vías de comunicación por medio de las cuales las naciones han transmitido sus perspectivas cosmológicas, así como las modalidades según las cuales concebían que se producirían los acontecimientos. Los dioses venerados por los griegos indican que la cultura dominante era politeísta, pero también indican cómo los antiguos griegos preveían que se habrían de producir los acontecimientos en el universo.

45. La lucha eterna entre el bien y el mal, o entre las tinieblas y la luz, y la victoria definitiva de la luz sobre las tinieblas en la mitología persa revela también el deseo profundo de los antiguos persas en cuanto a la supremacía y la victoria final del bien, la virtud y la belleza sobre el mal, el vicio, los defectos y la fealdad.

46. El hombre moderno tiene muchos otros medios de comunicación para transmitir sus aspiraciones profundas, pero no ha abandonado la función de crear mitos, la mitología, que es todavía una vía práctica de comunicación, y quizás nunca lo haga.

47. Pero la mitología de hoy usa un lenguaje distinto. Un estudio de ciencia ficción y algunas novelas famosas ponen de manifiesto en forma palmaria cómo la imaginación creadora de muchos escritores revela las aspiraciones e ideales íntimos del hombre contemporáneo, alienado y extraviado, que se siente como un forastero en su propia patria.

48. En este sentido, algunos programas de televisión, que están destinados sobre todo a servir de entretenimiento, pueden también servir de ejemplos de mitología moderna, que transmiten el mensaje del pueblo de un país determinado con su particular contexto y textura cultural. Un análisis mitológico de estos programas revela mucho acerca de las aspiraciones históricas y los ideales y concepciones de las sociedades en que vivimos, y a veces ilumina la perspectiva futura que anticipan las normas que rigen a cierta sociedad o a cierto estrato cultural.

49. Quisiera citar algunas frases de un relato de Joseph Conrad, autor de *Heart of Darkness* y *The Secret Sharer*. Ese relato y otras obras literarias similares definen los valores y aspiraciones que rigen al hombre civilizado en esta parte del mundo y lo que él visualiza y planifica para sí mismo. El pasaje que voy a leer es un diálogo entre un hombre blanco y un esclavo, no necesariamente un negro, digamos un sirviente, y se describe allí la impresión del hombre blanco sobre una obra literaria. Dice así:

“Era un hermosa obra. Sin embargo, el párrafo inicial, a la luz de la información posterior, me parece ahora ominoso. Empezaba con el argumento de que nosotros, los blancos, desde el punto del desarrollo al que hemos llegado, ‘debemos necesariamente’ aparecer ante ellos, los salvajes, como seres sobrenaturales. Nos acercamos a ellos con el poder de una deidad ... Mediante el simple acto volitivo, podemos ejercer un poder para el bien prácticamente ilimitado ...”.

50. Ejercer el poder y acercarse a los demás bajo el manto de la deidad: he ahí el principio de todos los agresores. El imperialismo todavía se acerca al resto del mundo con el manto de una suprema e invencible deidad. La autodeificación es la aspiración clásica de las filosofías materialistas que actualmente predominan en los dos grandes bloques de poder opresivos. Sostienen que los países pequeños deben rendirse al dios de las Potencias opresoras porque éstas disponen de helicópteros, cañoneras y flotas de guerra.

51. En el transcurso de consultas privadas en las Naciones Unidas, un amigo mío que figura entre los miembros aquí presentes en la Asamblea me dijo hace poco que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad han llegado a la conclusión de que ya no les interesa que se prolongue la guerra entre Irán e Iraq y que deberíamos aprovechar esa situación para llegar a algún tipo de paz improvisada. Ese es un mensaje muy amenazador. Repito que se me dijo que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad habían llegado a la conclusión de que ya no es útil a sus intereses la continuación de la guerra entre Irán e Iraq y que, por tanto, éste es un momento oportuno para que busquemos elaborar alguna clase de paz que resulte aceptable a ambas partes. Mi respuesta fue que no estamos aquí para servir a los intereses de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

52. Las Potencias imperialistas se nos acercan con el poder —para usar las palabras de Joseph Conrad— de una deidad. Me pregunto si los representantes aquí presentes han considerado alguna vez los programas de televisión *Six Million Dollar Man* y *Mission: Impossible* desde el punto de vista del mensaje que esos programas transmiten a nivel de la percepción subliminal, es decir en forma encubierta y no explícita. Estoy seguro que todos los presentes conocen la clase de héroes —es decir, la clase de ideales— que esos programas inculcaron en la mente de los niños. Ahora, muchos de esos niños crecieron y tienen que formularse un juicio a propósito de la invasión de Granada; o se encuentran profundamente comprometidos con las decisiones políticas de la maquinaria de invasión.

53. La invasión se presenta al público como si fuera una cuestión de honor y una fuente de orgullo para el Gobierno que llevó a cabo esta “misión imposible” con tanto coraje o que dirigió de manera tan fascinante la misión de rescate al estilo del *Six Million Dollar Man*.

54. Deseo ahora citar un pasaje del Sagrado Corán:

“Por cierto que Faraón se encumbró en la tierra ... y dividió, en sectas, a su pueblo;” [*Sura XXVIII, versículo 4*].

Dividir para reinar: he ahí la política del imperialismo. Estamos todos divididos. ¿No representamos a un pequeño país en algún rincón del mundo que está en favor del imperialismo? Sigo citando el pasaje del Sagrado Corán:

“Sometió a una secta de ellos, sacrificando a sus hijos varones”,

en igual forma, los hijos de mucha gente están siendo sacrificados hoy,

“y dejando vivas a sus mujeres; porque era de los tantos corruptores”.

55. Así, pues, esta leyenda del imperialismo contemporáneo no es algo nuevo en la historia de la humanidad. Antes de estos imperialistas vinieron los faraones y los nimrods y otros que procedieron de la misma manera, pero fracasaron.

56. Tal es el arte creativo del imperialismo que se ha demostrado de manera tan descarada en la Asamblea General. Que los interesados se aseguren de que este ardid de invadir países ajenos y luego justificar la invasión —no importa con qué excusa— no va a tener éxito. No va a tener éxito en el Afganistán; no va a tener éxito en Granada, y va a fracasar en cualquier otra parte. Sería mejor que vuelvan a ser honestos, sinceros y modestos y se aparten de la agresión, la intimidación y la opresión. Esta tentación de caer en la autodeificación no es una señal saludable. Por favor, vuelvan a la modestia y la humildad.

57. Todos sabemos que algunos disponen de un enorme poder de fuego. Pero eso también constituye una señal de debilidad. Son terriblemente débiles porque no podrían sobrevivir sin su poder de fuego. Eventualmente, este mismo poder de fuego los quemará también a ellos. Los pueblos oprimidos de América Central y del Caribe ya han despertado y son más lúcidos cada día que pasa. Los agresores imperialistas deben reconsiderar su estrategia, pero esta vez en términos de fundamentos que sean más humanos y morales.

58. Tales actos de agresión e invasiones son repelentes y condenables, cuando se llevan a cabo solamente por motivos de consumo interno o de política interna y, según indican los programas de propaganda, esto parece ser así. La tensión en la región de Centroamérica y del Caribe es ciertamente enorme; algunos están ya obsesionados con su propio heroísmo y con sus juegos de creación de héroes, mientras millones de otros seres carecen de tranquilidad y viven en la inquietud. Están profundamente perturbados. La histeria de la agresión norteamericana no redundará en beneficio del pueblo de los Estados Unidos. No sabemos por qué al Gobierno de los Estados Unidos le gusta ser temido; ¿no le parece que sería mejor si fuera respetado y amado en lugar de odiado y temido? Mi delegación quiere suponer que la vida de los agresores y los superterroristas se va a hacer cada vez más difícil con la creciente solidaridad de los pueblos oprimidos de todo el mundo. Más vale que se comporten como corresponde antes de que sea demasiado tarde.

59. Este modelo de amenaza y de intimidación parece propagarse a otras partes del mundo. Algunas fuerzas

navales, se están reforzando en el Mediterráneo. La actitud imprevisible de ciertos gobiernos podría resultar en nuevas crisis. Sería muy atinado y prudente aconsejar a las fuerzas opresivas que actúen con cordura y reduzcan la tirantez en el mundo, simplemente haciendo volver las tropas, flotas y fuerzas a sus propios territorios. El resto del mundo se sentiría muy contento si se marcharan.

60. El argumento inválido de que si una parte se retira la otra también lo hará, no es aceptable. Es solamente un pretexto para justificar la invasión y la agresión de ambas partes; cada una justifica su propia agresión según la agresión de la otra parte. Esta es una falacia que tiene que terminar en las Naciones Unidas. Cada acto de agresión tiene que considerarse según sus propios méritos y no en términos de una agresión o invasión recíproca por la otra parte.

61. Años de esfuerzo con relación a la cuestión de la Declaración del Océano Indico como zona de paz han resultado en un estancamiento, simplemente porque algunos han usado el pretexto de que si se termina la agresión rusa en el Afganistán, entonces estarán dispuestos a reconsiderar su presencia mortífera en el Océano Indico. Este es un pretexto maligno que tiene que terminar.

62. Se nos ha acusado siempre de tener la intención de exportar nuestra revolución al resto del mundo y recientemente nos hemos enterado de que sólo la democracia norteamericana se puede exportar a otros países, bajo el pendón de las cañoneras, los helicópteros, las flotas y las fuerzas navales. Otros no tienen el derecho de divulgar el mensaje del Corán, ni siquiera en los programas de televisión. Yo he sido objeto de esta objeción en una entrevista de televisión cuando se me preguntó: “¿No tienen ustedes programas religiosos en la radio?” Esta fue exactamente la pregunta que se me hizo.

63. Creemos que la moralidad se ha terminado en algunas partes del mundo. Creemos —y la historia lo ha demostrado— que toda la cultura materialista de esta parte del mundo se basa en la idea de que Dios ha muerto. Por lo tanto, otros asumen el papel de Dios y juegan a ser dioses. Cuando se celebra la muerte de la moralidad y de la decencia en una sociedad en nombre de la libertad humana, cuando el lema de los derechos humanos se usa como pretexto para realizar actos de invasión y de superterrorismo, entonces todos debemos percatarnos de la alarmante situación en que se encuentra nuestro mundo —el mundo de hoy.

64. Por lo tanto, ya es hora de que este órgano internacional haga un llamamiento a los medios de información —no tenemos ninguna otra forma, ningún otro medio, se han aprobado resoluciones que han fracasado—, a la prensa de todo el mundo y, de hecho, a las Naciones Unidas, a los Estados Unidos para que cumplan con su gran responsabilidad, porque sólo la conciencia de las masas puede impedir y controlar —mejor dicho frenar— a quienes se creen dioses en estos juegos siniestros. La conciencia de las masas es el único remedio.

65. La República Islámica del Irán observa con sumo cuidado las cuestiones de los países latinoamericanos, los de América Central y del Caribe, y nuestro pueblo ha demostrado gran interés en lo que ocurre en esa región del mundo. Creemos que si nosotros, como representan-

tes de esos pueblos que se supone están representados aquí, queremos hacer un favor a la causa de la paz y restablecer la tranquilidad y la felicidad en diversas partes del mundo, debemos recurrir a los medios de difusión. El tema referente a la información inscripto en una de las Comisiones Principales es de importancia vital. A nuestro juicio en los periódicos de todo el mundo deben publicarse noticias sobre las invasiones y se debe crear algún tipo de mecanismo mediante el cual las Naciones Unidas puedan pedir a todos los Estados Miembros que publiquen y divulguen algunos de los programas y algunas de las resoluciones del organismo internacional y entonces podremos hablar de democracia.

66. La manipulación y fabricación de noticias, así como de los acontecimientos internacionales, naturalmente impiden que las masas del mundo —a las que este órgano internacional se supone que representa— lleguen a un correcto entendimiento de la situación, lo que re-

sulta en una parálisis total de la Organización internacional. Ese es el quid de mi propuesta con respecto a los acontecimientos de Centroamérica y del Caribe.

67. En lo que se refiere a los acontecimientos del Oriente Medio, quisiera reiterar que los pueblos musulmanes de esa región son muy modestos y razonables. Si se utilizan contra ellos la intimidación y las amenazas, las acogen modestamente y no se rinden a ellas; si, por otra parte, la razón prevalece, la acogen con la misma modestia.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.

NOTA

1. *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo octavo año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1983, documento S/16041.*